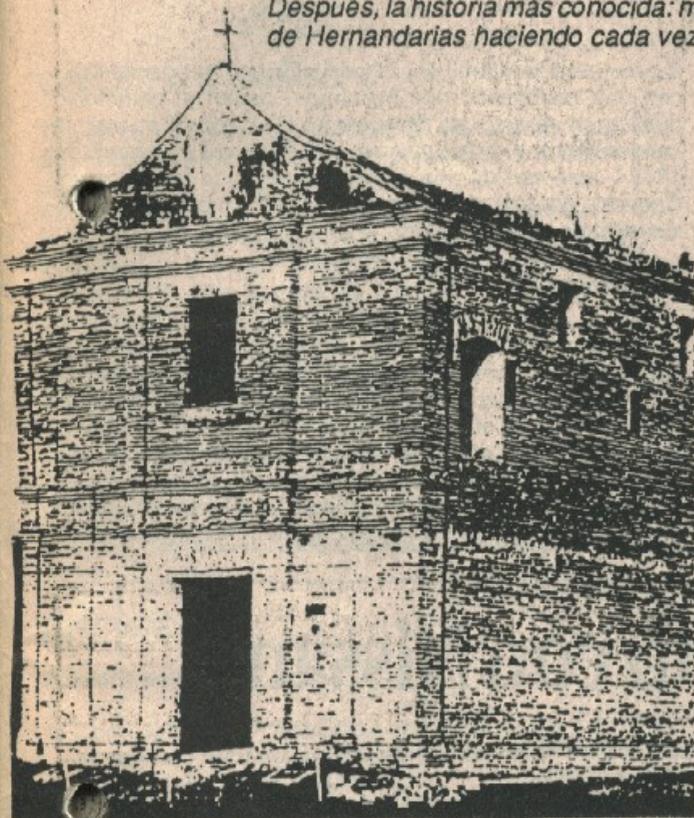


ESTANCIA DE LAS VACAS



La Estancia del Río de las Vacas debe señalarse como la "mayor avanzada civilizadora de su tiempo en nuestro medio rural". A este propósito y para comprender mejor su significación, recordemos brevemente que luego del descubrimiento del Río de la Plata, los territorios patrios quedan al margen de todo interés por su falta de metales preciosos y que durante décadas, exploradores y colonizadores pasarán junto al horizonte camino del Paraná y Paraguay -rumbo a la "sierra del plata"-, haciendo escala recién en aquella lejana Asunción, fundada para base de estas operaciones. No obstante su oscuro comienzo, muy pronto Asunción se transforma en decisivo centro colonizador, donde uno de sus gobernadores -Hernandarias- no ha olvidado esta tierra charrúa que un día vio venturosa como pocas. Después, la historia más conocida: milagrosamente unidos, "los años del silencio", y la visión de Hernandarias haciendo cada vez mayor y más compensadora la riqueza ganadera.



La Capilla (en su estado actual), a cuyo alrededor se nuclearon -hace ya más de doscientos años- las principales actividades de la "Estancia de las Vacas", para su época, la más prestigiosa muestra de cultura y progreso dentro del ámbito rural de nuestro país.

LAS "VAQUERIAS"

Riqueza ganadera que origina las "vaquerías", las "recogidas" enormes de ese ganado cimarrón, aparentemente sin dueño, hechas por gente que llegaba desde todos los lugares para llevarlo lejos o sacrificarlo allí mismo con vistas al lucrativo corambre, grasa o sebo. Fue el tiempo de la peor economía destructiva dentro de un medio general anárquico y semi-salvaje.

LA REACCION.

La reacción hubo de ser impostergable, surgiendo las primeras estancias con el propósito inicial de recuperar la hacien-

da, cada día más esquilhada. Pero era demasiado el primitivismo casi desolador de los antiguos procedimientos, a los que costaba sobreponerse. Es entonces cuando, como la más ejemplificante muestra de lo que podía hacerse para que nuestro medio rural alcanzase su debido progreso en aquel siglo XVIII, surge la "Estancia del Río de las Vacas", la fundación jesuítas.

ESTANCIA DEL RIO DE LAS VACAS

A comienzos de la segunda mitad del siglo XVIII, por derecho otorgado en el año 1741 al Hospicio y Residencia bonaerense de Nuestra Señora de Belén, se afincan en estas inmediaciones los Padres de la Orden de Jesús entre los arroyos de las Vacas y San Juan y del Río de la Plata hasta más allá del Cerro de las Armas. "Estancia de las Vacas" o "del Río de las Vacas" o "Estancia Belén" o "Estancia de la Calera de las Vacas" -que todos estos nombres fueron usados-, de más de cuarenta y dos leguas cuadradas de superficie, con el núcleo central junto a su arroyo interior Juan González, -tras el monte-, lejos de rutas transitadas e influencias perturbadoras.

Allí la Capilla -bajo la advocación de la Virgen de Belén-, patios, alojamientos, herrería, carpintería, tahona, dulcería, quesería, telares, fábrica de ladrillos y tejas, e innumerables ranchos para peones, indios peones y negros esclavos. Luego, cercos de palo a pique, dos hornos de cal destinada sobretodo a Buenos Aires y Montevideo, gran variedad de frutales (entre ellos 1500 cepas de vid, primera manifestación de la industria vitivinícola en el país) y como enorme marco, los potreros con casi treinta mil cabezas de ganado. Estancia oasis donde habitaban más de doscientas personas unidas por un disciplinado trabajar diario.

LOS HNOS. DE LA CARIDAD Dn. JUAN DE SAN MARTIN

Tal los hechos hasta 1797, año en el que de diversos reinos europeos, entre ellos el español, se expulsa a los jesuitas. Pasa entonces la Estancia a depender de la Junta Municipal de Temporalidades de Buenos Aires, la que encarga su dirección a Dn. Juan de San Martín, padre del futuro prócer. Y con él aún aumentan haciendas e instalaciones, pues es muy eficaz administrador este hombre de armas, poco tiempo antes teniente de infantería destacado en las Viboras. Contrae enlace (1770) con Dña. Gregoria Matorras, española, y hasta 1774 residen en la Estancia donde nacen

María Elena (1771), Manuel Tadeo (1772) y Juan Fermín (1774), hermanos del héroe y cuyas partidas de bautismo guarda el Museo Parroquial de Carmelo.

En 1774 Dn. Juan de San Marín pide relevo y se aleja. Tres años más tarde, ante orden del Rey, el Establecimiento es puesto a cargo de los religiosos "de la Caridad", quienes en Buenos Aires dirigen el "Colegio de las Niñas Huérfanas" - adonde deberán destinar los recursos de la Estancia-, y motivo éste para que la misma empiece a conocerse como "Calera de las Huérfanas". Más de a poco, los resplandecientes campos decaen hasta su total ruina. Carecían de experiencia aquellos buenos monjes no pudiendo sobre-llevar las múltiples dificultades y el constante estado de guerras y bandolerismo.

LA INDEPENDENCIA, PERIODO DE ARTIGAS Y DORREGO

Desde 1815 -primer período de gobierno patrio- y en aplicación del plan artiguista de fomento rural, es repartida entre más de cuarenta beneficiarios, cuyos derechos se anulan tras la derrota del Prócer, ordenándose por parte de Manuel Dorrego -gobernador bonaerense- un nuevo fraccionamiento y venta. (Ahora treinta y dos estancias y otros dueños). El Gral. Dn. Julián Laguna, héroe de la Independencia, adquiere en 1829 el sector del antiguo casco y allí transcurrirá gran parte de la vida de Plácido Laguna, talentoso hijo del anterior, quien a través de sus iniciativas propicia para la República perdurables obras.

MONUMENTO HISTORICO NACIONAL

Hacia mediados del siglo todo va a sufrir enormes daños a causa de guerras, factores climáticos, demoliciones y abandono, llegando al estado de hoy, en el que sólo quedan gruesos muros de la Capilla y vestigios de paredes, cimientos y hornos. En 1938 el Cte. Patriótico Femenino de Carmelo

ESTANCIA DEL RIO DE LAS VACAS



lo promueve el interés del Estado y los centenarios restos, con una reserva de tres hectáreas- pasan al patrimonio público en carácter de Monumento Histórico. A su vez, la imagen Patrona de la Estancia -ya trasladada a Carmelo en 1848 y aquí vestida con el manto marrón de la Virgen del Carmen-, ocupará desde entonces el altar mayor de uno de los templos de esta ciudad.

PRESENTE

"Estancia del Río de las Vacas", "la mayor avanzada civilizadora de su tiempo en nuestro medio rural" cuyos esplendores tanto influyeron para mérito de la zona carmelitana. Asimismo, parte de ella, el "puesto de los Remedios", es hoy barrio de Carmelo al sur del arroyo de las Vacas. También allí, hoy, muy cerca de la Capilla y a través de la actividad de un moderno establecimiento vitivinícola, el simbólico reverdecer de cepas, como recordándonos la prodigiosa tarea de

aquellos frailes, los iniciadores en el país de tan importante industria.

LA LEYENDA

Una poética leyenda, nos cuenta que la Virgen, en los primeros tiempos de su traslado al templo de Carmelo, huía por las noches de allí, y atravesando los campos, se dirigía

a su vieja capilla, para retornar con las primeras luces del alba.

La voz popular, aseguraba que como una prueba de esas nocturnas excursiones de la Virgen, aparecían húmedas sus vestiduras por el rocío de la madrugada, y adheridas al ruedo de su manto los abrojos y flechillas del camino.

Tomado de:
INTENDENCIA MUNICIPAL DE COLONIA
Secretaría Departamental de Turismo